



Publicado por el Centro Local del Apostolado de la Oración,
con licencia de la Autoridad Eclesiástica, para contribuir
a la difusión de las buenas lecturas.

Año XXVI.

Ciudadela (Menorca). -- Octubre de 1927.

Núm. 338.

AL EXCMO. Y RVDMO.
SR. DR. D. JUAN TORRES Y RIBAS
DIGNÍSIMO OBISPO DE MENORCA
OFRECE Y DEDICA EL PRESENTE NÚMERO
EL PROPAGADOR CIUDADELANO
DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS
CON MOTIVO DEL FAUSTO ACONTECIMIENTO DE LAS
BODAS DE PLATA EPISCOPALES
MIENTRAS PIDE, HUMILDEMENTE, AL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS
DERRAME ABUNDANTES GRACIAS
SOBRE EL EGREGIO Y VENERABLE PASTOR DE ESTA DIÓCESIS
QUIEN EN 12 DE OCTUBRE DE 1902
RECIBIÓ DE MANOS DEL NUNCIO DE SU SANTIDAD
LA CONSAGRACIÓN EPISCOPAL, Y CON ELLA LA UNCIÓN DEL ÓLEO SANTO DE PERENNES BENDICIONES,
DEL SUPREMO PASTOR Y OBISPO DE NUESTRAS ALMAS
CRISTO JESÚS.

*¡Corazón de Jesús! proteged, bendecid, conservad a
nuestro amante y amado Prelado.*

∴ Ciudadela — Octubre — 1927 ∴

Según el Corazón de Cristo

Buen Pastor llamóse a Sí mismo el Redentor del mundo, y lo fué tal por las amorosas entrañas que Él tiene; **Príncipe de los Pastores** le apellidó el Apóstol San Pedro, y ciertamente, que si la relación entre el pastor y sus ovejas es de amor puro, de dónde nace la tierna solicitud por el bien de su rebaño; siendo ardentísimo, siendo infinito el amor que abraza el Corazón Deífico, fuente éste mismo de todo afecto sobrenatural, de aquellos divinos ardores, y de aquel celo consumidor han debido participar cuantos en la Iglesia han recibido del Espíritu Santo el encargo de apacentar alguna grey, y al gobernarla y dirigirla, forzosamente han debido seguir las huellas de Jesús, su Príncipe y modelo, arrimando sus corazones al Corazón soberano, para, así caldeados, verter el torrente de su caridad sobre la porción escogida de sus fieles.

Sin este fuego abrasador, poco le hubiera valido a un Agustino su profunda sabiduría en el ejercicio de su pontificado, poco a un Crisóstomo su elocuencia avasalladora.

Es pues en el Corazón divino de Jesús dónde encuentran su escuela y su formación los Pas-

tores de la Iglesia, y esto es lo que predijo Jeremías al dirigirse a su pueblo, exclamando en nombre de Dios (III, 15): *Os daré pastores según mi corazón, y os apacentarán con ciencia y doctrina.*

Y si, como escribe San Bernardo (Ep. 201), tres son los medios de apacentar a los fieles: la palabra, el ejemplo, y el fruto de la oración; léjos del Corazón, *en quién están los tesoros de sabiduría y ciencia*, léjos del Corazón, *abismo de todas las virtudes*, léjos del Corazón, *rico para todos los que le invocan* ¿cómo pudieran los Pastores dar cumplimiento a su augusto apostolado?

* * *

A mano tenemos la confirmación de estas verdades. La historia religiosa de Menorca en sus últimos cinco lustros, condensada en el pontificado del amadísimo Pastor que rige sus destinos, es la expresión más cabal de esa pastoral solicitud, aspirada en las suavidades de aquel Corazón, consumido por el ceio de la gloria de Dios y de las almas redimidas.

Los que durante esos veinticinco años hemos sido conducidos por el cayado amoroso de Pastor tan venerable, derecho tenemos a levantar nuestra voz al alborear estas fiestas jubilares, para pregonar y bendecir

la labor no interrumpida de nuestro Padre amantísimo, y reconocer el surco de sus inspiraciones, el manantial de su tan santo y fecundo amor.

¡Qué enseñanzas tan sólidas han brotado de sus labios y ha estampado su pluma durante este tiempo, encaminadas a alejar nuestras almas de los pastos ponzoñosos, señalándoles, en cambio, el pábulo de la sana doctrina, éco fiel de aquellas palabras que, llenas de fuego y de luz, surgieron de la boca y del Corazón del Salvador, al predicar a sus discípulos, y a las turbas anhelantes de vida imperecedera!

¡Qué monumento más admirable de ciencia cristiana ha venido labrando la serie de instrucciones y de cartas pastorales que, siempre en oportunas circunstancias, ha dirigido nuestro Obispo a sus diocesanos, lecciones todas ellas que se han trocado en luces para los descaminados, en aliento para los decaídos, en estímulo para los vacilantes, en dulzura y consolación para los corazones lastimados!

Y estas subidas enseñanzas de cristiana piedad, de orden social, de vida sobrenatural, las hemos visto enriquecidas con el ejercicio de las virtudes más preciadas, de las que ha sido constante ejemplo la conviven-

cia del Padre con sus hijos; loado hemos su apostólica caridad, su espléndida generosidad, su honda abnegación, sus inmensos sacrificios, su vigilancia sin desmayos, su ardiente solicitud, su exquisita prudencia, su resignación inalterable.

Y ¡de cuantas gracias y favores divinales deudores somos a sus férvidas plegarias! ¡cuantas veces se han levantado al cielo sus manos suplicantes, al éco de los lamentos de su pueblo, y por aquellas manos ungidas han descendido las bendiciones del Altísimo, como codiciado rocío sobre los campos agostados!

¡Oh, lo que ha obrado nuestro Obispo al apacentar su grey conforme los deseos del divino Corazón!

* * *

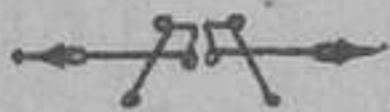
Desconocidos nos son los designios de Dios al mantener por tantos años al frente de esta Diócesis a nuestro venerado Pastor; pero bien amorosos deben de ser, cuando de ventura tanta ha sido origen su gobierno, así multiplicándose en favor nuestro las manifestaciones de su caridad, pero acrecentándose al propio tiempo para él los fulgores de su inmortal corona, que ha de formarle la muchedumbre de sus hijos, por él aleccionados, por él bendecidos, por él guiados a los floridos prados de eterna felicidad, según escribía San Pablo a

los fieles de Tesalónica (I-II-19): *Porque ¿cual es nuestra esperanza, o nuestro gozo, o corona de gloria? ¿Por ventura no sois vosotros ante nuestro Señor Jesucristo en su venida?*

Sea éste, pues, nuestro anhelo en estas fechas gloriosas: que a nuestro Prelado dilectísimo, el Príncipe de los Pastores y su Madre benditísima, cuyo excelso trono, en nuestro solar menorquín, será perenne recordatorio del amor, de la devoción y de los pastorales sacrificios de nuestro ilustre homenajado, le reconpiensen largamente su vida de apostolado, y dilaten los días de su ancianidad, colmándolos de paz y de celestiales dulzuras, que para ello eficaz ha de ser el reinado del Sagrado Corazón en esta su amada Diócesis.

SEBASTIÁN JUAN, *Arcipreste*

Director diocesano del A. de la O.



Nuestra ofrenda

No es de todos los días, el que un Prelado celebre las Bodas de Plata de su Ordenación Episcopal. En la historia de la Diócesis de Menorca, es un acontecimiento único el que vamos a conmemorar y honrar en breve.

El 12 de Octubre de 1902, el Exmo. Sr. Nuncio de Su Santidad Arístides Rinaldini, consagraba solemnemente en la Ca-

tedral de Ibiza al nuevo Obispo de Menorca, Ilmo. Sr. Lic. don Juan Torres y Ribas. Nos parece era ayer cuando festejábamos aquí tan fausto acontecimiento, y ya han transcurrido veinticinco años, esto es, un cuarto de siglo.

El Apostolado de la Oración de Ciudadela fundado en 30 de Marzo de 1892 en el Pontificado del Exmo. Dr. Juan Comes Vidal, y bendecido y amado y alentado por El y por su inmediato sucesor el inolvidable señor Obispo Dr. Castellote y Pinazo, acogió con singular gozo la elección y consagración del nuevo Obispo Dr. D. Juan Torres y Ribas y obtuvo algo así como las primicias de su Pontifical asistencia, después de la Catedral, en la celebración de los solemnes cultos de terminación de año y principios del Año nuevo 1903.

Desde entonces acá, una no interrumpida serie de correspondencias han mediado entre el Prelado actual y nuestro centro del Apostolado. Por parte del Sr. Obispo, protección, apoyo, dirección, empuje y toda suerte de auxilios al Apostolado. Y por cuenta del Apostolado, amor, gratitud, respeto, y oraciones continuas en favor del Pastor de nuestras almas.

En el presente año de sus Bodas Episcopales, ¿qué le va a presentar nuestro Apostolado al Sr. Obispo, sino digno de El, al menos algo adecuado al mucho afecto, a la profunda gratitud que le profesa?

El año próximo pasado enviá-

bamos al Sumo Pontífice Pío XI, gloriosamente reinante, una ofrenda de obras buenas, tales como Misas, Comuniones, Oraciones, etc. que fueron presentadas al Padre común de los fieles, por el Director General del Apostolado, en el día de S. Pedro, Primer Vicario de Jesucristo en la tierra.

¿No podríamos hacer ahora algo semejante en favor de nuestro amado Sr. Obispo? Por algo es llamada nuestra Obra, Apostolado de la Oración. La oración es cabalmente el *arma de nuestra milicia*.

Invitamos, pues, a todos los Sres. Celadores y Celadoras y a todos los Asociados del Apostolado de la Oración, a las señoras Directoras y Sócias de la Archicofradía del Sagrado Corazón y a todos los devotos del Corazón Santísimo, que en Ciudadela forman legión, a que ofrezcan por el Excmo. Sr. Obispo, las obras buenas que les inspira su piedad.

Para facilitar más esta espiritual campaña, repartiremos unas cédulas impresas, en las que las obras santas a ofrecer se reducirán a tres categorías: 1.^a Misas; 2.^a Comuniones; y 3.^a Oraciones, tales como Rosarios, Visitas al Santísimo Sacramento, Vía-Crucis, Coronillas, Letanías, Jaculatorias, etc.

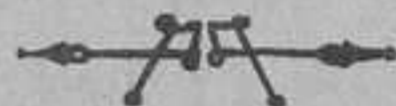
Sírvanse apuntar el número de actos ofrecidos, o a ofrecer, por nuestro amado Sr. Obispo. Y las cédulas, una vez llenadas, se podrán entregar al Director o a la Celadora o Celador del coro respectivo, a los Presidentes

de las Juntas o a los Secretarios. La entrega debería efectuarse para principios o mediados de Diciembre.

Hecho el recuento, se presentará la Ofrenda total al Excelentísimo Sr. Obispo, en las próximas Pascuas de Navidad de este año de su Jubileo Episcopal, a modo de Aguinaldo y a manera de espiritual Obsequio de este Centro del Apostolado de la Oración de Ciudadela.

Y no nos cabe la menor duda, de que nuestra humilde pero afectuosa Ofrenda, será aceptada y grata al corazón del bondadoso Prelado, que allá dentro lleva, la Obra del Apostolado de la Oración, que tantos consuelos ha proporcionado y proporciona a su corazón de Padre y Pastor, y que tantas bendiciones y alientos le debe.

JUAN TUDURÍ, *Maestrescuela*,
Director local del Apostolado.



El Obispo del "Apostolado"

EN la faustísima circunstancia de las Bodas de Plata Episcopales del venerado Pastor de esta grey menorquina y en las páginas de nuestra querida revista, el presente artículo es, según creo, cosa obligada: tantas y tan íntimas son las relaciones que vinculan este largo y glorioso Pontificado con la historia de nuestra popular Asociación.

Cuando nuestro actual señor Obispo tomó el gobierno de esta diócesis, el Centro del Apostola-

do de Ciudadela era planta de pocos años. Manos expertas la habían sembrado en campo fértil y escogido, jardineros celosos desde el primer momento la hicieron objeto de sus desvelos verdaderamente paternales, dos Prelados de inolvidable recuerdo la acogieron con amor entrañable bajo su sombra protectora y con ésto, aquella planta arraigó y fué tomando fuerzas... Pero cuando nuestro «Apostolado» se hallaba todavía en los peldaños postreros de su infancia y necesitaba un caudal inmenso de arrestos y energías para salvar la adolescencia y florecer después en la plenitud de su virilidad, la Providencia dispuso que aquella sombra protectora le faltara y, sabia siempre Ella e inescrutable en sus designios, eligió entonces para reemplazarla a nuestro querido Sr. Obispo y la atención constante y solícita que dispensó El en todo momento a estos oficios, tan esenciales como insustituibles para el desarrollo y esplendor de nuestro Centro, forma uno de los capítulos más luminosos de su pontificado.

Apenas entró en esta diócesis que le había sido confiada, cuando vió claramente la capital trascendencia que este Centro local tenía para la conservación de la fé y religiosidad del alma católica de Ciudadela. Desde entonces, (podemos decirlo con toda verdad,) puso a nuestra Asociación del Apostolado en el centro de su corazón y desde aquel día feliz, jamás le han faltado a ésta la asistencia, el aliento,

la generosidad, el cariño, el apoyo, los aplausos, los entusiasmos y las bendiciones de su amoroso Pastor. Si hubo zozobras, las luces de su consejo las disipó. Si se ofrecieron dificultades, su experimentada prudencia supo sortearlas. Él contempló siempre gozoso cómo nuestro Centro crecía, cómo adelantaba y Él saboreó, en todo tiempo, con satisfacción rebosante, con inefable deleite de su alma, los resonantes triunfos que obtuvo aquel y obtiene, para honra y gloria del Corazón Sagrado de Cristo Jesús.

¡Con qué asiduidad, con qué complacencia, con qué penetración de ideas y sentimientos tomó siempre parte en nuestras funciones del «Apostolado»! Son éstas, funciones *suyas*, peculiarmente, íntimamente *suyas*. Oh, nuestras Comuniones generales, aquella procesión de las Cinco Visitas del primer día de año, aquella clausura solemne de Cuarenta Horas en Carnaval, aquella nuestra Fiesta Magna de Julio, verdadero derroche de devoción, de esplendidez, de luz, de gloria divina en la tierra, ¡cuánto no dicen y hablan a su alma de enamorado del Corazón de Cristo! ¿Cuándo, pudiendo asistir, dejó de hacerlo, a ninguna de todas ellas? Para nuestros actos no consentía ningún género de delegaciones. Ni el calor, ni la fatiga, ni la intemperie le arredraban. Y al final de ellos, ¡con qué sabrosa fruición iba comentando la extraordinaria concurrencia, la magnífica parte musical, la rica

iluminación y ornato del templo, la fiesta toda, en una palabra, felicitándose efusivamente como de algo propio, como de algo que de una manera particular le pertenecía, por todos aquellos éxitos grandiosos del Sagrado Corazón!..

Por ésto, por todos estos motivos que ligeramente acabo de apuntar, me parece que, entre los diversos títulos que con plena justicia pueden aplicarse a nuestro venerable Prelado, los socios de este Centro del Apostolado de la Oración, al considerar estos cinco lustros de esplendoroso gobierno de la sede de Menorca, que son para con nosotros como otros tantos lustros de paternal solicitud y continua asistencia, podemos llamarle, a boca llena, como le llamo al encabezar este escrito: **El Obispo del "Apostolado"**.

M. MOLL, *Pbro.*

Vice-director del Apostolado.



CORAZÓN DE PADRE

CUALQUIERA que haya tenido ocasión de tratar personalmente a nuestro amado Prelado, aunque haya sido por breve tiempo, habrá podido convencerse de que nuestro Obispo es todo bondad. Y si quieren que sea más exacto diré que su bondad es verdaderamente paternal; esta es la palabra: tiene un corazón de padre.

Esta cualidad es tan honda y

sobresaliente en él, que si alguna vez en ejercicio de su alto ministerio y autoridad ha tenido que rozar con representantes de intereses opuestos a los de la Iglesia de Menorca, tan dignamente regida por su alta prudencia, aquellos adversarios son los primeros y más contundentes testimonios que podrían declarar como nuestro Obispo obra siempre a impulsos de la bondad que posee en grado máximo.

Y ésta virtud, tan pegada en su corazón, la ejercita naturalmente con ese sello paternal que tanto le caracteriza y que hace tan amable a la augusta autoridad de que se halla investido.

Podrá admirarse su sabiduría, que es mucha; su prudencia, que es universalmente reconocida; su caridad, que es grandísima; su sencillez, que cautiva; pero la impresión que deja más fuertemente grabada en el corazón de quién ha tenido la dicha de hablar con él, es la de su peregrina bondad. Esta, al menos, es la que se ha llevado siempre la última de sus ovejas, en las cortas veces que le ha cabido en suerte conversar con su Pastor.

Un celador del Apostolado.



APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCIÓN GENERAL

PARA EL MES DE OCTUBRE DE 1927

Que los corazones de los fieles penetren profundamente y se empapen en el espíritu de la fe.

ORACIÓN COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Corazón Divino de Jesús! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones, obras y sufrimientos de este día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por todas las intenciones por las cuales Vos os inmoláis continuamente en el altar.

Os las ofrezco en especial, para que los corazones de los fieles penetren profundamente y se empapen en el espíritu de su fe.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Estudiar bien los misterios de la fe y meditarlos.

Santos Patronos de mes, y días en que los Celadores y Celadoras pueden ganar indulgencia plenaria, comulgando reunidos.

Día 4, S. Francisco de Asís. — Día 15, Sta. Teresa de Jesús.

CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones señaladas para el mes de Octubre.

1.^a Tomar parte en la Ofrenda espiritual de nuestro Centro al amado Sr. Obispo, con motivo de las Bodas de Plata de su Consagración Episcopal.

2.^a Rezar con mucha devoción el Santo Rosario, y ofrecerlo, en el presente mes de Octubre, por las intenciones y necesidades de la Santa Iglesia y del Sumo Pontífice.

3.^a Rogar por todos nuestros consocios vivos y difuntos; q. e. p. d.

CULTOS RELIGIOSOS DURANTE EL MES DE OCTUBRE

Desde el día primero, la segunda Misa de hora fija, se celebrará a las 7 y media, todos los días.

Día 2. — Primer domingo de mes. — A las 7 y media Misa reglamentaria de comunión general, que se aplicará por el Excmo. Sr. Obispo, en celebración de sus Bodas de Plata Episcopa es. Por la asistencia a esta misa, hay concedida indulgencia plenaria. Se terminará con el acto de Consagración al Corazón de Jesús.

Día 3. — Primer lunes. — A las 6 menos cuarto y a las 7 y media Misas con rezo del Santo Rosario, aplicadas en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Día 7. — Primer viernes. — A las 6 menos cuarto y a las 7 y media, Misas de Comunión, que se aplicarán por las intenciones de la Liga antimasonica, durante las cuales se practicarán los ejercicios del primer viernes dedicado al Santísimo Corazón de Jesús. Por la tarde, Via Crucis. Por la noche, Rosario, Coronilla, y las Cinco Visitas a Jesús Sacramentado.

Día 17. — Fiesta de Santa Margarita M. Alacoque. — En el altar de la Santa, se dirán Misas de comunión a las 6 menos cuarto y a las 7 y media. Por la noche, Rosario y ejercicio en honor de Santa Margarita.

Día 25. Los cultos en honor del Niño Jesús.

Día 30. — Fiesta de Cristo Rey. — A las 7 y media, Misa de comunión general, durante la cual se dirán las Letanías y Acto de Consagración al Corazón de Jesús, según lo ordenado por Su Santidad Pío XI para esta Fiesta.

Todos los viernes, comunión reparadora, Via Crucis y ejercicio en honor del Corazón Divino.